

Esfuerzos Vanos
XXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXX

Hemos llegado a la víspera de la elección municipal, sin que las quejas del público y las protestas de la prensa se hayan condensado en algo práctico para detener la bancarrota de la administración local.

La Cámara se ha mostrado sorda, por lo general, a estos reclamos, y, aun que sea doloroso decirlo, no puede dejarse de ver en esa actitud cierto parentesco remoto, con el régimen municipal. No faltan, en efecto, en la Cámara actual, individuos que han pertenecido a Municipios anteriores, tan funestos como el presente o que podrían haber figurado "con brillo" entre su personal. Esos individuos, aunque pocos, han sido bastante poderosos para frustrar los esfuerzos bien intencionados de los que han pedido con insistencia una ley que termine con el régimen actual en materia edilicia, o que por lo menos retarde la elección hasta que pueda llevarse a efecto en condiciones más favorables para el porvenir de la ciudad. Han contribuido también a esta situación los que de buena o mala fe se han empeñado en mantener ilusiones optimistas, haciendo creer al público que dentro de los medios actuales es posible en Santiago tener un gobierno local compuesto en su totalidad de hombres de primera línea y que correspondan a las esperanzas que en ellos se depositan.

Hace apenas dos períodos, a raíz de un movimiento de opinión pública, que este diario patrocinó como ninguno, ocupó la Municipalidad un conjunto de hombres serios, aptos y trabajadores, que hicieron cuanto estuvo de su parte por el mejoramiento, el progreso y el bienestar de la ciudad. Sin embargo, esos dignos ciudadanos pudieron hacer muy poco en relación a sus esfuerzos y a sus méritos, porque, pasada la reacción que los llevó al Municipio, no encontraron en el público ni en las Cámaras la cooperación indispensable para su trabajo, y tuvieron constantemente, que luchar con un régimen viciado y funesto.

Esta triste experiencia debió ser bastante para demostrar a los ilusos utopistas que la falta de eficacia del gobierno local proviene, solo en parte de la calidad de los ediles, porque ellos actúan dentro de un régimen establecido, y ese régimen no corresponde a las necesidades de la capital.

Es preciso convencerse, de una vez por todas, de que un sistema que da buen resultado en algunas ciudades y en un ambiente especial, puede ser fatal en otros; de que no es lo mismo obtener una buena Municipalidad en un pueblo pequeño, en que los propietarios representan una gran fuerza y pueden por lo mismo ir al Municipio a defender los intereses locales, que en las grandes ciudades en que la potencia electoral de los hombres responsables se pierde entre la influencia política de los dueños de cantinas, de garitos y demás negocios ilícitos, que no reparan en sacrificios y esfuerzos por llevar a la Municipalidad elementos que favorezcan su negocio.

Mientras el público y la Cámara no se convenzan de que es necesario empezar por la reforma misma del régimen, todos los empeños que se gasten por mejorar la administración de la Capital, serán vanos.

Pocas esperanzas hay, por cierto, de una reacción dentro de la Cámara que iniciará sus funciones el 1º de Junio. En ella están representados algunos de los peores elementos de la Municipalidad que mañana termina su período. Pero continuamos esperando que esa reacción se produzca en el público, y que sea bastante poderosa para hacerse oír de la parte honrada y digna del Congreso.

Dados los nombres de los candidatos que se presentarán a las urnas el Domingo, es de esperar que la actuación del nuevo Municipio provocará ese saludable estado de ánimo en la opinión pública.